

EL TUCUMANAZO, LOS TUCUMANAZOS 1969 – 1972. MEMORIAS ENFRENTADAS: ENTRE EL TESTIMONIO INDIVIDUAL Y LA MEMORIA COLECTIVA

Rubén Isidoro Kotler*

Resumen: Durante 2009 se realizaron en todo el país una serie de eventos para recordar los 40 años del Cordobazo, como si hubiera sido el único movimiento de protesta en Argentina o como si el resto de los movimientos que se dieron en distintas provincias en el mismo mes de mayo de 1969 hubieran sido una mera imitación del llevado a cabo en la provincia mediterránea, tal como presuponen algunas interpretaciones. Sin cuestionar ni la importancia ni la magnitud que supuso el Cordobazo, conviene analizar los otros movimientos como el Rosariazo, el Tucumanazo o el Mendozazo, cada uno con sus propias características y anclajes locales y explicando cada uno de ellos por sus propias vicisitudes y no como mera imitación de la protesta urbana llevada a cabo en Córdoba por parte de trabajadores y estudiantes. Adoptar esta perspectiva implica por lo tanto rechazar algunas de las hipótesis que sostienen que el movimiento de AZOS aparece surgido tras los incidentes de Córdoba el 29 de mayo de 1969.

El presente trabajo busca entonces no solo responder a estas tesis, si no aportar nuevas miradas a las ya existentes sobre el periodo centrando la visión en lo sucedido en la provincia de Tucumán, a partir del relato de los militantes obreros y estudiantiles que tuvieron protagonismo en las revueltas locales, revueltas, que por otro lado, se dieron en toda la provincia y no solamente en la ciudad capital. Enmarcamos el presente trabajo en las reflexiones que se han llevado a cabo en los últimos años para dar cuenta de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales de la historia reciente de nuestro país.

Palabras claves: Setentistas - Azos - Izquierda - Rebeliones - Obreros - Estudiantes.

Abstract: During 2009, were held throughout the country a series of events to commemorate the 40th anniversary of Cordobazo, like it was the only protest in Argentina, or like the rest of the movements that occurred in different provinces in the same month, May 1969, had been an imitation conducted in the Mediterranean province, as some

* Licenciado en Historia, Universidad Nacional de Tucumán (Argentina), Asociación de Historia Oral de la República Argentina y Facultad de Filosofía y Letras de la UNT.

interpretations presuppose. Without questioning the importance or magnitude or which involved the Cordobazo should analyze Rosariazo other movements like the Tucumanazo or Mendozazo, each with its own characteristics and local anchors and explaining each of them their own fortunes and not as mere imitation of urban protest held in Córdoba on the part of workers and students. Adopting this perspective implies therefore reject some of the theories about the movement of AZOS appears emerged after the incidents of Córdoba on 29 May 1969.

This paper seeks then not only respond to these views, if not bring new perspectives to the existing focus on the period of vision in what happened in the province of Tucumán, based on reports of militant workers and students that took center stage in local revolts, riots, on the other hand, occurred in the province and not only in the capital city. We frame this work in the reflections that have taken place in recent years to account for the political, social, economic and cultural aspects of recent history of our country.

Key words: Setentistas - Azos - Left - Rebellions - Workers - Students.

UNA DIGRESIÓN NECESARIA

Mientras el 29 de mayo de 2009 se llevaban a cabo todo tipo de celebraciones y actos de homenajes por los 40 años del Cordobazo, casi nadie recordaba que paralelo al Cordobazo otros movimientos que valieron ser denominados AZOS marcaban el camino de la protesta en Argentina. Uno de esos AZOS es sin lugar a dudas el primer “El Tucumanazo” o mejor dicho, los Tucumanazos, que desde 1969 hasta 1972 sacudieron los cimientos políticos de la provincia de Tucumán. No reconocer estos movimientos con sus particularidades o anclajes y la importancia que tuvieron en el devenir político de la entonces dictadura encarnada en la autoproclamada Revolución Argentina, es no comprender en primer lugar la magnitud de los fenómenos acaecidos en el norte, en segundo lugar es faltar a la historia pretender solapar los otros AZOS detrás del Cordobazo, como si hubieran sido mera imitaciones de aquel. Cabe mencionar que el presente trabajo, además, es una síntesis apenas del trabajo de investigación para el documental El Tucumanazo, dirigido por Diego Heluani y que se estrenara en la provincia de Tucumán en 2007 y el punto de partida para una investigación mayor sobre el periodo, preocupación intelectual del autor que buscará concretar la producción de un trabajo más profundo y abarcativo del periodo, preocupación que recorre en los últimos años parte de la producción historiográfica de la provincia norteña.

INTRODUCCIÓN

El período 1966 – 1976 marca el auge y apogeo de las luchas de los sectores populares en todo el país. El proceso iniciado el 28 de Junio de 1966 con el Golpe militar que depone al gobierno del presidente Illia e impone a Onganía como

presidente de facto, acentúa las contradicciones de clase. El programa económico liberal implementado por la dictadura golpea fuertemente a los sectores obreros y a un importante sector de la clase media, sobre todo a los estudiantes universitarios, que a partir de algunas medidas en contra de la autonomía universitaria comienzan a tomar conciencia y deciden enfrentar abiertamente al régimen.

La provincia de Tucumán fue una de las más afectadas con las medidas de Onganía dentro del conjunto del país. El cierre de 11 ingenios tras su intervención en 1966, la intervención en la Universidad Nacional de Tucumán, y otras disposiciones de la dictadura golpearon duramente en la estructura social, económica y cultural de la provincia, convirtiéndose en una de las de mayor número de movilizaciones y alzamientos tanto urbano como rural, en una combinación de sectores que podría caracterizarse como una alianza obrero – estudiantil.

Los Tucumanazos se inscriben entonces en el marco de los movimientos de protesta obrero estudiantiles que se produjeron en Argentina en los años '70. En el testimonio de los militantes que han participado en aquellos sucesos encontramos contradicciones que develan la conflictividad de esos años, hoy, vistos desde el presente. A través de este trabajo pretendo analizar la dualidad que recorre lo colectivo del movimiento y las actuaciones individuales de los dirigentes sociales, en donde es posible reconstruir el entramado político y social de las diferentes etapas del proceso que va desde 1969 hasta 1972. Los Tucumanazos remiten a la idea de los tres movimientos de protesta reconocibles en Tucumán, pero también remite a las diferentes visiones que de ese proceso tienen hoy quienes han participado en él. Los tres momentos del proceso histórico son un primer Tucumanazo en mayo de 1969, paralelo al Cordobazo y que incluso se puede situar días antes en el Jardín de la República, el Tucumanazo propiamente en noviembre de 1970, y el Quintazo de Junio de 1972. Si bien los tres movimientos responden a la misma lógica de enfrentamiento a la dictadura de entonces, cada uno supuso particularidades y diferencias.

EL GOLPE DE ONGANÍA: CONSIDERACIONES GENERALES

El 28 de junio de 1966 se produjo un golpe militar que derrocó al gobierno de Arturo Illia. Asumió entonces la presidencia del país el General (R) Juan Carlos Onganía. Las Fuerzas Armadas al frente de lo que llamaron “La Revolución Argentina”, destituyeron al presidente y su vice y a todos los gobernadores del país, disolvieron el Congreso Nacional y las Legislaturas provinciales, separaron de sus cargos a los miembros de la Corte Suprema de Justicia y disolvieron los Partidos Políticos. El golpe contó con el apoyo de la Iglesia Católica, miembros del sindicalismo y amplios sectores de clases medias.

Una de las primeras medidas mostró sin embargo el propósito del nuevo gobierno de facto, al intervenir las universidades obligando a numerosos

intelectuales a exiliarse. Dicha intervención fue un golpe de gracia a un sector que hasta ese momento no se oponía abiertamente al gobierno militar, como ser parte del estudiantado, que luego de la intervención y sobre todo, tras de producirse la tristemente célebre Noche de los Bastones Largos, comenzaron a salir a la calle y a manifestarse abiertamente contra el régimen.¹

Sobre las características del golpe de Onganía existe una extensa bibliografía. No me detendré en este punto en detalle porque no es el objetivo del presente trabajo. Sólo mencionaré aquellas políticas que afectaron particularmente a la provincia de Tucumán, para mostrar la crisis estructural producida en torno a las medidas adoptadas por el gobierno nacional y provincial y observar como se desataron las fuerzas opositoras al régimen a partir de las mismas.² Lo cierto es que el nuevo golpe militar vino a implementar una política ultraliberal que favorecía a sectores del llamado *stablishment* económico nacional e internacional (Sobre todo recibió el apoyo de sectores agropecuarios e industriales). El contexto de la revolución Libertadora fue la guerra fría, dominado por lo que se conoce como “La Doctrina de Seguridad Nacional”, que pretendió combatir al comunismo para consolidar el proyecto liberal.

En última instancia el propósito del gobierno encabezado por Onganía era la asignación de recursos para el área moderna y transnacional de la economía con la supuesta idea de producir un salto cualitativo y cuantitativo en el país. La concentración económica y política del régimen privilegió a las grandes industrias y las inversiones extranjeras en detrimento del comercio y la pequeña industria. Por lo tanto, en un plano general afectó al conjunto de actores económicos sobre todo del interior, quitándole al mismo tiempo poder y recursos a los obreros y a sus sindicatos, los que fueron incorporados al sistema siendo intervenidos o directamente clausurados³. El proyecto de la Revolución Argentina adquirió las características analizadas por Guillermo O’donnell acerca de los Estados burocráticos – autoritarios.⁴

Al mismo tiempo se acentuaron las contradicciones de clases y se produjo a lo largo del período 1966 – 1976 una profundización de la lucha popular contra el régimen que sólo pudo ser derrotada desde febrero de 1975, a partir del llamado

¹ Para un desarrollo más detallado de los sucesos que se conocen como “La noche de los Bastones Largos”, puede consultarse el trabajo de Sergio Moreno editado por Página 12.

² Sobre el desarrollo del golpe de 1966 se puede consultar: Anzorena, Oscar (1998): *Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, Bonavena, pablo y otros (1998): *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 – 1976*. EUDEBA, Buenos Aires, y De Riz, Liliana (2000): *Historia Argentina, Tomo 8: La política en suspenso, 1966/1976*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

³ James, Daniel (2003): *“Nueva Historia Argentina”*. Tomo 9, Cap. 4. Editorial Sudamericana, Bs. As.

⁴ Para una tipología de los Estados BA ver O’ Donnell, Guillermo (1997): *“Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización”*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Operativo Independencia, y que tuvo por objetivo terminar con la oposición popular de toda índole, tanto en el campo de la lucha armada, como así también con la oposición política e intelectual. En este contexto la dictadura instaurada el 24 de marzo de 1976, procuró terminar el trabajo iniciado por Onganía y sus sucesores.

LA INTERVENCIÓN EN LA UNT Y EL GOLPE AL AZÚCAR

El golpe de Onganía marcó el fin del mandato del gobernador de Tucumán Lázaro Barbieri, haciéndose cargo del gobierno provincial el Comandante de la V Brigada de la Infantería Gral Delfor Félix Elías Otero.

La provincia de Tucumán fue siempre un polo de preocupación para el gobierno de facto de Onganía. Con motivo de cumplirse el 150 aniversario de la Independencia Argentina, el 9 de julio de 1966, Onganía viajó a Tucumán para presidir los actos centrales. Frente a dirigentes de la FOTIA (la Federación de Obra de Trabajadores de la Industria Azucarera) realizó un anuncio que trazaba de alguna manera el rumbo de lo que sería la política que asumía el nuevo gobierno: “La espada de la revolución se desencadenaría sobre Tucumán, para transformarlo de manera revolucionaria”.⁵ Hasta ese momento el golpe no ofrecía mayores resistencias entre algunos sectores de clase media.

“El golpe se da el 28 de junio. El 9 de julio, (...) se hace el desfile tradicional nacional en Tucumán, y va Onganía con toda la fanfarria nacional, desfile de aviones, granaderos y los estudiantes nos preparábamos para repudiar la dictadura militar, el golpe militar, sabiendo que había cierto compromiso de muchos sectores de poder como la dictadura que estaban haciendo pero no medíamos el alcance de su presencia cuando fuimos esa mañana a la calle, a la avenida Aconquija, donde se realizaba el desfile principal, nuestra sorpresa fue que éramos una minoría absoluta a los cientos de estudiantes, porque decenas de miles de tucumanos aclamaban la dictadura, pero decenas de miles, toda la avenida Aconquija aclamaba a Onganía”.⁶

Las medidas del Poder Ejecutivo Nacional afectaron particularmente a la provincia y el objetivo fijado para la transformación económica produjo una concentración económica en los grupos dominantes y una desestructuración social de los trabajadores. La política que afectó a la industria azucarera y la intervención de la Universidad Nacional de Tucumán – UNT – fueron dos medidas que a la postre se volverían en contra del régimen y de sus representantes locales.

En lo que se refiere a la Universidad Nacional de Tucumán (UNT), la intervención producida a partir del decreto - ley 16.912, del 29 de julio de 1966,

⁵ Crenzel, Emilio(1997): “El Tucumanazo”. UNT

⁶ Testimonio de Héctor Marteau (ex dirigente estudiantil durante el Tucumanazo de noviembre de 1970)

produjo un proceso de resistencia y de lucha contra el régimen dentro del estudiantado, sector que hasta ese momento no había rechazado abiertamente el golpe. La supresión de la autonomía universitaria, ganada después de largos años de lucha estudiantil, se veía quebrada y la defensa del comedor estudiantil en Tucumán habría de ser un factor de permanente conflicto no sólo dentro del marco universitario sino también en las calles de Tucumán.

La juventud desde entonces comenzó a involucrarse en cuestiones políticas, a militar en un sentido amplio del término, realizando trabajo de base y tomando conciencia con el transcurrir de los conflictos. La influencia de lo que Hilb y Lutzky denominan “La Nueva Izquierda”⁷, fue fundamental, donde numerosos jóvenes pasaron a integrar incluso alguno de los grupos guerrilleros del país. A Tucumán, llegaron por esos años, numerosos dirigentes nacionales con la idea de armar y conducir a los grupos locales. El contacto entre las diferentes universidades era constante, en un diálogo fluido, y las manifestaciones de apoyo entre una y otras a veces determinaron el devenir de la lucha. También la solidaridad con la clase trabajadora fue una constante en el encuentro que habría de determinar el enfrentamiento entre estos dos sectores y las fuerzas del régimen.

En cuanto a la crisis azucarera el golpe de gracia lo produce el gobierno nacional cuando decide intervenir primero algunos ingenios a los que consideraba un freno al desarrollo económico, y luego su posterior cierre. El intento de implementar lo que se dio en llamar el Operativo Tucumán⁸, no logró recomponer el cuadro social que produjo la desocupación entonces producida.

El 22 de Agosto de 1966 por medio de la sanción del decreto - ley 16926, se intervinieron 8 ingenios, llegando con el tiempo a ser 14 las plantas intervenidas. Según el gobierno de Onganía se ponía en marcha en la provincia de Tucumán un nuevo programa de reestructuración “agro - industrial”, atrayendo al mismo tiempo capitales nacionales e internacionales para la instalación de nuevas y más modernas industrias, que habrían de ocupar la mano de obra desocupada por la industria azucarera. El proceso al final del camino implicó el cierre de 11 de los 14 ingenios intervenidos, generándose una desocupación que a su vez produjo una desestructuración de la clase trabajadora de Tucumán. Los ingenios que cerraron fueron en general los de menor promedio diario efectivo de molienda y los de menor producción azucarera.⁹

⁷ Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984): “La nueva izquierda argentina: 1960 – 1980”. Centro Editor de América Latina.

⁸ El Operativo Tucumán supuso la implementación de una serie de medidas a fin de favorecer la instalación de nuevas industrias que absorbieran la mano de obra desocupada dejada por el cierre de los ingenios, sin embargo esta medida nunca logró recomponer el cuadro de crisis social y económica que supuso el cierre de los ingenios.

⁹ Crenzel, Emilio: El Tucumanazo. Op. Cit.

“...y el cierre del ingenio se produce porque el gobierno de la nación decía que había poca producción azúcar, pero resulta que después del cierre de los ingenios, faltaban ingenios para que muelan toda la caña que tenía Tucumán y cierran ¿14?, ¿15?, 11 porque el 1º ingenio que cierran es el Santa Ana, Santa Ana...”.¹⁰

La desocupación aumentó a niveles insostenibles provocando incluso, que muchos miles de trabajadores tuvieran que migrar hacia otras regiones del país como “trabajadores golondrinas”. Se estima que el número de desocupados en esa época osciló entre 150.000 y 200.000¹¹.

“En esa época, yo te digo, incorporando las zonas aledañas como la Florida, Amberes, que la gente se ha ido después del cierre del ingenio, porque ya no tenía trabajo, y yo pienso que arriba de los 4.000...”.¹²

Para comprender mejor el proceso algunos datos ayudan a completar el entramado que muestran de manera más acabada la cuestión aquí planteada. Con una superficie de poco más de 22.000 kilómetros cuadrados, Tucumán contaba para 1970 con 766000 habitantes, de los cuales más del 40% residían en San Miguel, la capital.¹³ Las empresas instaladas en Tucumán no alcanzaron a cubrir entonces el cupo de mano de obra desempleada que había dejado el cierre de los ingenios.

La crisis estructural desatada provocó por lo tanto una profundización en las contradicciones de clase por un lado, y una mayor presencia de conflictos tanto urbanos como rurales. Crenzel ha cuantificado el nivel de conflictividad entre 1969 y 1972 y con los datos aportados se puede concluir que a mayor profundización de la crisis se produce una mayor desestructuración social, que lleva entonces a un aumento de los conflictos.¹⁴

“TUCUMÁN ARDE”, O LA TOMA DE CONCIENCIA

A partir de la crisis producida en lo político, económico y social, es que los sectores directamente afectados por las diferentes medidas del régimen se

¹⁰ Testimonio de Hugo Figueroa, ex trabajador del Ingenio Villa Quinteros cerrado en 1966.

¹¹ Algunos testimonios hablan incluso de 250.000 tucumanos que debieron abandonar la provincia. En todo caso lo importante es tener en cuenta que más allá de los números, se encuentran miles de historias personales de los obreros y sus familiares que debieron buscar otros horizontes o bien nuevas actividades económicas a fin de satisfacer sus necesidades básicas.

¹² Testimonio de Hugo Figueroa.

¹³ Para profundizar sobre la estructura económica de Tucumán en torno a la producción del azúcar: Crenzel, Emilio, Op. Cit; Murmis, Miguel, Carlos Waisman (1969): *Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria Azucarera tucumana*; Sigal, Silvia (1970): *Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana*.

¹⁴ Crenzel, El Tucumanazo, Op. Cit.

plantearon como alternativa enfrentar al gobierno abiertamente en las calles. Cerrados los canales tradicionales de manifestación, la política adquiere características novedosas. La violencia como recurso de manifestación política es la vía que le quedó como alternativa a los sectores populares para oponerse al gobierno, el que a su vez también debe recurrir a la violencia para reprimir dichas manifestaciones.

Es posible plantear que en Tucumán, al igual que en otras zonas del país se produjo una toma de conciencia tal en algunos sectores medios urbanos y en la clase obrera, que le permitió pasar de la discusión teórica a la acción. Por lo tanto no es exagerado decir que el campo popular entre 1968 y 1975 se encontraba en un proceso prerrevolucionario, donde las fuerzas del régimen tuvieron que reprimir violentamente cada manifestación, cada pueblada, cada rebelión o revuelta, tanto urbana como rural, para proseguir el plan de implementación de las políticas ya mencionadas. En algunas provincias del país se produjo entonces una especie de alianza de dos sectores que serán los protagonistas de las luchas de aquellos años. Tanto el movimiento estudiantil como la clase trabajadora participaron en diverso grado y de acuerdo a cada momento y situación, en ese proceso prerrevolucionario.

Para Tucumán es factible destacar tres períodos en el proceso de luchas. De las entrevistas realizadas a integrantes del movimiento obrero y estudiantil de Tucumán, es posible afirmar que se puede hablar de “tres Tucumanazos”¹⁵. Desde una perspectiva global podemos hablar de tres momentos de un mismo proceso histórico. Un primer momento es el de las luchas llevadas a cabo durante el año 1969, culminando esa primera etapa con los enfrentamientos urbanos y rurales que coinciden, cronológicamente con el Cordobazo, en Mayo de 1969. Un segundo momento es el del llamado clásicamente Tucumanazo, en Noviembre de 1970, el período de mayor virulencia en el enfrentamiento entre el campo popular y las fuerzas del régimen. Un tercer momento sería lo que se conoce como el Quintazo, en Junio de 1972¹⁶.

“...cuando decimos tucumanazo, decimos que había una pueblada en San Miguel de Tucumán, otra en Concepción, en Monteros, otra en Aguilares, otra en Villa Alberdi, era contemporáneo en toda la provincia, no era en una sola ciudad o en la capital que eso sería interesante conversar con la gente de Monteros, conversar con la gente de Concepción para ver la participación de

¹⁵ Para una tipificación de estos movimientos denominados “Azos” ver Beba Balvé y Beatriz Balvé (1989): “El '69, Huelga política de masas”, Editorial Contrapunto, Buenos Aires, y Bonavena, Pablo y otros (1998): Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 – 1976. EUDEBA, Buenos Aires.

¹⁶ No me centraré aquí en el desarrollo de cada uno de estos movimientos de protesta ya que no forman parte de este trabajo. Para esto es posible consultar Crenzel, Emilio (1997): “El Tucumanazo”. Universidad Nacional de Tucumán y Kotler, Rubén (2005): *El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969 – 1972)*, en Memoria del VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral (en CD)

otros que no han llegado a ser tan notorios como personas individuales porque eran ciudades más chicas nada más, pero fue muy importante...”¹⁷

En Tucumán cada uno de los momentos de la lucha, estuvo signado por una profundización de las diferencias de clase y quienes participaban en los enfrentamientos eran sectores proletarios, estudiantes de clases medias y medias bajas, y si bien parte de la población de la capital provinciana acompañó cada protesta callejera, nunca se involucró más allá del apoyo. De hecho los estudiantes y obreros enfrentaron como en un campo de batalla a las fuerzas del régimen con los elementos que tenían a mano. Ejemplo de esto es la anécdota relatada por Ángela Nassif en la que da cuenta de cómo enfrentaban a la policía:

“Hay un momento, ya no me acuerdo exactamente en que fecha, que la Policía Provincial es totalmente rebasada, llegan Brigadas de la Federal, especialmente motociclistas, preparados para la lucha de calle que habían hecho el día anterior una exhibición de su destreza y de su poder para amedrentarnos, donde iban en la moto, atrás iba parado otro con látigo, lanza gases y demás, entonces nosotros pensamos que podíamos hacer contra eso. Y a la altura de lo que ahora sería el viejo Consejo Deliberante, cruzamos una tanza, ellos venía formados en cuña y nosotros sabiendo como reaccionaban hicimos un acto relámpago en la esquina, a 20 metros de donde habíamos colocado la tanza y por supuesto, tiramos volantes, tiramos las bombas de estruendo y ellos avanzaron a atacar, nos dieron la orden de retroceder y nosotros amagamos con avanzar y ellos dieron la orden de avanzar y avanzaron y les dio a donde habíamos calculado, no en el cuello, en la mitad del pecho, con lo cual cayeron las 10 primeras motos y se armó un escándalo, pero además fue el hazmerreír de la población”¹⁸.

Una segunda cuestión que estimo necesaria tratar, es lo relacionado con la idea que también en Tucumán se estaba llevando a cabo un proceso prerrevolucionario. Si bien algunos de los enfrentamientos fueron espontáneos, no por eso debemos afirmar que todo el movimiento carecía de dirección y estaba falto de una ideología¹⁹. De hecho es factible comprobar la plena conciencia que aquella era una lucha revolucionaria, a partir del análisis de los testimonios recogidos de las entrevistas. Desde el comienzo mismo del proceso de lucha, iniciado en 1968, en algunas localidades del interior de la provincia, hasta su inicio de mayor virulencia en mayo de 1969, la idea de la transformación social estaba presente en los actores sociales. Las evidencias en este punto son contundentes, desde el desarrollo de la muestra artística “Tucumán Arde”, hasta las homilias de los sacerdotes del

¹⁷ Testimonio de Carlos Zamorano, dirigente del Partido Comunista.

¹⁸ Entrevista a Ángela Nassif, dirigente del Partido Comunista Revolucionario (PCR)

¹⁹ Este es un punto de controversia incluso entre los propios militantes. Algunos testimonios ponen en duda que hubiera una conducción unificada y destacan que la ausencia de dicha conducción le quitaría el posible carácter revolucionario del proceso.

movimiento tercermundista, y las declaraciones de los dirigentes estudiantiles así lo manifiestan.

En un contexto más amplio la lucha de clases producida no sólo en Tucumán, sino también en el resto del país, estaba influenciada por movimientos internacionales más importantes, desde la revolución cubana, la figura del Che Guevara como emblema de la guerrilla, pasando por el mayo francés y sus consignas, hasta manifestaciones estudiantiles y obreras en todo el continente latinoamericano de idéntica magnitud.

En este punto considero necesario responder a dos cuestiones planteadas por Mark A. Healey, quien sostiene “que el epicentro de la ola de protesta de mayo de 1969 no fueron los clausurados ingenios de Tucumán, símbolos de un país en colapso, sino las fábricas de Córdoba, verdadero motor del proyecto económico del gobierno”²⁰. Si bien es cierto que por la magnitud del enfrentamiento y por el resultado posterior del mismo, el Cordobazo quedó como el auge de la lucha de aquellos años, sostener que Tucumán no fue el epicentro de la lucha es desconocer que en esa provincia las manifestaciones obreras con toma de ingenios y retención a modo de rehenes de empresarios, y puebladas de gran magnitud, han sido la antesala de un proceso de lucha social que culmina con manifestaciones diarias en el centro de la ciudad, en algunos casos violentamente reprimidas. Es necesario mencionar acá las puebladas de Bella Vista enero de 1969, y la de Villa Quinteros en Abril de 1969, donde no sólo el pueblo salió a la calle a enfrentarse con las fuerzas del régimen. En cada uno de los casos mencionados la solidaridad llegó incluso de la mano de los sacerdotes tercermundistas, que tenían un trabajo de base muy importante en los pueblos del interior de la provincia.

Así también lo expresan algunos testimonios:

“Este ensayo general del '69, nos va a permitir estar presentes en los '70 y el vínculo con el movimiento obrero era con algunos contactos que nos habían quedado del viejo trabajo político... alguna gente del ingenio San José; tratar de ayudar desde afuera cuando había conflictos como por ejemplo el de villa quinteros, que íbamos de observadores, a ayudar o los primeros despelotes en Bella Vista...”²¹

Por otro lado tampoco estoy de acuerdo cuando Healey sostiene que el motor de las protestas en Tucumán fueron los estudiantes universitarios y secundarios siendo su escenario fundamental la ciudad de san Miguel de Tucumán. Si bien es cierto que el epicentro de la protesta fue el centro de la capital provinciana, no es menos cierto que grandes focos de lucha y conflicto se desarrollaron en el interior, como en los casos arriba mencionados de Bella Vista, Villa Quinteros, a los que se tendría que sumar, por ejemplo, Tafí Viejo, entre otras localidades.

²⁰ James, Daniel, Op. Cit.

²¹ Entrevista a Carlos Moya, ex dirigente del PRT La Verdad

La mancomunidad entre estudiantes y obreros no sólo se deduce de los testimonios de los dirigentes, sino también, de las lecturas de los diarios de la época, tanto nacionales como locales, e incluso en alguna de las publicaciones periódicas. En este mismo sentido Crenzel cuantifica a los participantes de cada uno de los movimientos que enmarcan el Tucumanazo, al mismo que consigue desarrollar en su estudio cuáles son los sectores que componen cada uno de los ciclos de protesta. En los tres momentos destacados también por el trabajo de Crenzel los obreros ocupan un lugar central junto a los estudiantes, siendo el momento de mayor presencia noviembre de 1970.²²

En una extensa nota dedicada al levantamiento de Villa Quinteros, el 13 de mayo de 1969, la revista porteña Primera Plana rescataba los testimonios de obreros de aquella localidad sureña de la provincia. Martín Dip, abogado y asesor de una comisión pro Defensa del ingenio San Ramón, destacaba que “El Operativo es un fracaso (...); pocos jornales en el mes y un salario menor al legal, demoras en el pago, fuentes de trabajo alejadas de los pueblos”.²³

UNA LUCHA TAMBIÉN IDEOLÓGICA

En el transcurso de la lucha de clases se planteó desde el comienzo la lucha ideológica, lo que permite tener una cierta idea acerca de qué sectores estaban enfrentados en el período. Por un lado, el oficialismo, representado por el gobernador Roberto Avellaneda en Tucumán en el año 1969, acentuaba el catolicismo de ultraderecha asistiendo a los “Cursillos de Cristiandad” que se desarrollaban en Tucumán; los mismos eran originarios de la España franquista. Por otra parte, la Iglesia sufría en 1968 una fractura en su interior con la separación de un grupo de sacerdotes que habrían de conformar el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Una de las provincias donde más se evidencia dicha ruptura es Tucumán, donde los Cursillos por un lado mostraban la ideología de las clases dominantes, y por otro, trece curas de la provincia son los representantes de los Sacerdotes tercermundistas, que tuvieron gran participación en las manifestaciones y mucha presencia en el interior, realizando un trabajo de base muy importante entre los sectores populares.

Uno de los curas del movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo fue Juan Ferrante, quien reconoce la importante presencia del movimiento en Tucumán.

“... toda esa gente era la que conforma toda una especie de grupo grande, unos veintipico de componentes que son los que van a conformar todo ese

²² Para una tipología de los actores que participan en el Tucumanazo se puede consultar: Crenzel, Emilio: El Tucumanazo, Op. Cit.

²³ Primera Plana, Número 333 del 13 de mayo de 1969.

grupo del Tercer Mundo que era muy numeroso en Tucumán, prácticamente era bastante importante”.²⁴

Con motivo de celebrarse una misa en homenaje a los estudiantes muertos en Corrientes y en Rosario, durante los días previos al Cordobazo, en mayo de 1969, Ferrante pronunció la siguiente homilía: “Hoy los cristianos tenemos que dar testimonio en las enseñanzas de Cristo para que el combate que libran los estudiantes no sean en vano, pues si queremos hacer una revolución, tenemos que hacerla hasta el fin, y si caen algunos, que su sangre sea la semilla liberadora. Se dirá que instrumentamos la misa. Estamos aquí porque los cristianos no podemos estar ajenos al compromiso del hombre que busca crear una sociedad fraternal y justa. Cristo liberó a los oprimidos del faraón. Hoy hay muchos faraones de los cuales los hombres buscan liberarse. El espíritu guiará a los hombres hacia su liberación total. Los cristianos no deben desoír el llamado de liberación de los pobres, porque Cristo es el Dios de los pobres y los pobres deben liberarse para liberar a otros.”²⁵

No quedan dudas por lo tanto, que a la lucha política que implicaba el uso de la violencia como legítimo recurso, y a la profundización de la crisis estructural del sistema económico, vino a sumarse el factor ideológico, que fue el resultado de la misma lucha entre dos sectores que cada vez se hacían más identificables. El régimen por un lado y la utilización del monopolio de la fuerza para reprimir todo intento de rebelión, y los sectores populares que se debatían entre los levantamientos urbanos y rurales, y la lucha armada como vehículo para la resolución del conflicto culminando en una revolución social.

Visto desde el presente, este proceso de luchas sociales plantea una serie de cuestiones que se vinculan con el estudio de aquellos años. El devenir de la historia personal de cada uno de los militantes que han tenido cierta participación en alguno de los tres Tucumanazos, las contradicciones propia de los actores sociales y de la propia historia del país, los olvidos, tanto los personales como los colectivos, la influencia de los medios masivos de comunicación en la formación de la opinión pública sobre los '70, entre otras cuestiones, asumen en los testimonios datos reveladores que indican lo contradictorio del propio proceso histórico. Entre lo individual de las acciones y lo colectivo del movimiento se desenvuelve una trama que solo es posible rastrear a través del testimonio de los ex militantes setentistas. Contradicciones del pasado que se vuelven contradicciones presente, ya que se habla desde el aquí y el ahora, mirando a ese pasado desde muy diversas ópticas. Los recuerdos que parecían difusos se vuelven un poco más claros a medida que los entrevistados recuerdan y revisan su propia historia. Jelin, citando a Ricouer sostiene que “lo que puede cambiar es el sentido de ese pasado, sujeto a reinterpretaciones ancladas en la intencionalidad y en las expectativas hacia ese futuro. Ese sentido del

²⁴ Entrevista a Juan Ferrante (Ex sacerdote tercermundista)

²⁵ Diario La Gaceta de Tucumán, 26 de mayo de 1969.

pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios. Actores y militantes “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo”.²⁶ Siguiendo a Jelin, el “sentido del pasado es un sentido activo, dado por agentes sociales que se ubican en escenarios de confrontación y de lucha frente a otras interpretaciones, otros sentidos, o contra olvidos y silencios. Actores y militantes “usan” el pasado, colocando en la esfera pública de debate interpretaciones y sentidos del mismo”.²⁷ Es aquí donde nos situamos a la hora de analizar los testimonios de los militantes setentistas. En la confrontación del pasado con el presente por un lado, y del enfrentamiento entre la interpretación personal y otras interpretaciones de ese pasado. Aquí la lucha contra el olvido o los silencios, es la lucha contra los modelos oficiales que pretenden una mirada hacia el futuro sin revisión del pasado, una vuelta de página que se supone cerrará las heridas abiertas. Aquí el recuerdo individual se enfrenta a un proyecto oficial de olvido, por un lado, y al recuerdo de otros actores sociales que han participado de un mismo suceso y que tienen una visión diferente, por otro. Donde mejor se aprecia esta confrontación es en la evaluación que de ese pasado hacen los propios militantes, cuestión que trataré más adelante.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LOS TESTIMONIOS DE LOS MILITANTES

Para volver al pasado no hay nada mejor que confrontar con los testimonios de los actores sociales que han tenido cierta participación en el mismo. De las entrevistas con militantes, dirigentes estudiantiles y obreros de los años '60 y '70 en Tucumán, es posible sacar algunas conclusiones acerca de la percepción que éstos tienen sobre el Tucumanazo. Lo primero que resulta de la totalidad de los testimonios es el relato en primera persona. Muchas veces se recurre al plural para afirmar una acción individual. Se habla en nombre de la agrupación a la que se representaba y se habla en nombre de todo el grupo. Los testimonios reflejan un sentido autobiográfico de la narración en donde el testigo también ha estado presente y por eso tiene autoridad para contar la experiencia vivida. Existe por lo tanto una primera confrontación con ese pasado. Confrontación que nos habla claramente acerca de la vocación de lucha de los militantes. Aparecen afirmando que ellos han estado presentes y que han sido un factor fundamental en el devenir del proceso histórico. El testimoniante deja en claro que él o ella también ha estado allí, se trate de una barricada, de una asamblea o de la toma de un comedor universitario. La primera persona del plural destaca por lo tanto dos cuestiones claras: por un lado la participación personal del testigo, y por otra parte lo colectivo del movimiento. Es en esa dualidad individual – grupal donde se pueden rastrear las claves para

²⁶ Jelin, Elizabeth (2002): “Los trabajos de la memoria”, Edit. Siglo XXI, Buenos Aires

²⁷ Jelin, Op. Cit.

comprender la acción colectiva que ha determinado cada uno de los momentos del proceso histórico. Los cuatro testimonios que se presentan a continuación están encaminados en esa línea:

“... en el ámbito universitario *teníamos* la tendencia los comunistas de formar los MUR (movimientos de unidad reformista) en los diversos centros de estudiantes y ahí militábamos, en todas las facultades naturalmente y éramos una fuerza relativamente respetable...”²⁸

“...el caso del año '69 *cumplimos* un rol muy, muy importante que generaba el pequeño núcleo que estaba (...) porque somos prácticamente la única corriente que si no recuerdo, saca volante tras la muerte de..., no sé si muere Cabral no me acuerdo, igual saltó después una serie de acontecimientos golpeando simultáneamente con Córdoba y Rosario en el año 1969. Sacamos un volante antidictadura de Onganía, convocamos a levantar las clases, y empiezan a haber ya las primeras luchas con la montada, la policía, algunas mínimas barricadas ya en el año '69, como un ensayo general...”²⁹

“El día 29 de mayo³⁰, porque la represión se da en simultáneo en varias provincias, evidentemente estaba condenado por el Ministerio Nacional, esto intensificaba represión, provoca que el 29 de mayo la intensidad de la lucha sea grande, *nosotros nos enteramos* del Cordobazo estando en la calle, estábamos haciendo lo mismo, no sabíamos ni la magnitud de ellos, ni ellos la nuestra...”³¹

“...y como entendíamos que la Universidad por si sola no iba a cambiar eso, sino en la confluencia con los demás sectores populares *impulsamos* esa unidad que tuvo forma orgánica, porque se formó la Coordinadora Obrero-Estudiantil, que estuvo presente en el primer Tucumanazo sobre todo y que coordinaba...”³²

En lo que no parece haber discrepancia es en torno a lo democrático que se presentaba el movimiento. Un movimiento heterogéneo que nucleaba a todas las fuerzas de esa llamada nueva izquierda, junto a los independientes coordinados en muchas ocasiones con algunos sindicatos. No caben dudas a partir de los testimonios que obreros y estudiantes en más de una oportunidad coordinaron tareas, ya para planificar una acción, ya para repudiar el accionar de la policía o el ejército. Se reafirma entonces el carácter no sólo plural del movimiento sino cierta vocación democrática por resolver el conflicto con acuerdo de la mayoría.

²⁸ Testimonio de Carlos Zamorano (PC)

²⁹ Testimonio de Carlos Moya (PRT La Verdad)

³⁰ 29 de Mayo de 1969

³¹ Testimonio de Héctor Marteau (Dirigente Independiente)

³² Testimonio de Ángela Nassif (Dirigente del PCR)

“Los Oradores iban cambiando, había una *gran democracia* y una gran participación de los estudiantes, no existía, o yo no la veía capaz, tanta mezquindad en relación al protagonismo exclusivo de una u otra agrupación, sino que nos unía un gran compromiso de lucha, eso no quiere decir, que si las agrupaciones y los partidos existían es porque expresaban posiciones ideológicas y políticas distintas, pero lo que nos unía era la lucha contra la Dictadura y la defensa de la Universidad pública y gratuita”.³³

“Lo otro que destaco era la camaradería que había entre todas las corrientes, el método de la asamblea para debatir los problemas era *la camaradería* viva, después de un tiempo, salíamos. Y el rol de la gente, la gente quienes participaban no eran sujetos pasivos de los dirigentes, habitualmente llegaba la hora y la asamblea se retiraba, los dirigidos pasaban a dirigir, empezaban golpeando las palmas de sus manos y nos dejaban hablando pavadas, ahí en un banco de plaza, en el patio de la universidad central y esté hablando, quien esté hablando y a la hora buscaban el enfrentamiento, ganar las calles, era una lucha esencialmente antidictatorial”.³⁴

“... el movimiento estudiantil universitario estaba en alza, el movimiento secundario había mejorado notoriamente, los sectores de la clase obrera porque incluso organizar a la gente de Fotia, de varios ingenios participaban porque sino como habría sido posible, supongamos, incendiar la comisaría del ingenio Concepción, incendiar la comisaría de Tafí Viejo sin la participación de la gente local...”.³⁵

Los testimonios destacan además la participación de los vecinos (población urbana de clase media), que aunque tibia, en contadas ocasiones colaboraban con las barricadas entregando a los estudiantes todo tipo de objetos que pudieran servir para frenar el avance policial e incluso sostener a los manifestantes, dándoles muchas veces refugio cuando el ejército les perseguía.

“Yo recuerdo, en una esquina ahí cercana al centro, este, que se empezó a armar una barricada y de golpe empezó a *confluir la gente de las inmediaciones* trayendo cosas para que se enriqueciera la barricada, es decir, gomas viejas para prender fuego, maderas, etc”.³⁶

“La ciudadanía, yo me acuerdo en el primero tucumanazo (...) yo me acuerdo que *la gente participaba* mucho en hacer esconder a los que... a los que estaban en las esquinas, les daban papel de diario y otras cosas para que pudieran luchar, de las casas salían de la gente o sea, se sentía que la

³³ Ibidem

³⁴ Testimonio de Carlos Moya (PRT La Verdad)

³⁵ Testimonio de Carlos Zamorano (PC)

³⁶ Testimonio de Marcos Taire (FAS)

población, la mayoría de la población tenía una actitud de, diría de simpatía con eso y era importante porque, había una especie de, te diría de relación que se manifestaba de esa manera, no? De solidaridad, apertura en recibir a la gente, en repudiar a la policía, era...participó activamente casi toda la ciudad".³⁷

"La movilización del año '70 que creo que fue en noviembre del '70, el mayor recuerdo que tengo yo es la gran participación popular, este... enorme participación popular, porque las manifestaciones que empezaron en el casco céntrico prácticamente en la zona del comedor estudiantil, en la calle Muñecas, y en la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas sobre la 25 de mayo, se fue esparciendo por toda la ciudad, y llegó a comprometer a *muchísima gente en barriadas humildes* que espontáneamente salieron a apoyar al estudiantado cuando armaban sus barricadas".³⁸

Una cuestión que es necesario plantear a la hora de estudiar el pasado reciente a partir de los relatos orales es lo difuso que se vuelven algunos testimonios. Hay que tener en cuenta que al hablar del Tucumanazo hablamos de tres momentos de un mismo proceso, que se han dado con un paréntesis de al menos un año entre uno y otro. Por otra parte la similitud de los acontecimientos vividos en cada uno de estos momentos hace que los entrevistados pierdan el eje de la narración si los acontecimientos han ocurrido en mayo de 1969, noviembre de 1970 o junio de 1972. Entrecruzar los testimonios con otro tipo de fuentes, como las notas periodísticas, se vuelve entonces indispensable. Lo que queda claro entonces es que al tratarse de un mismo proceso lo que importa en los relatos en todo caso es la experiencia vivida y la percepción que de esa experiencia han tenido los militantes. Un ejemplo de esto ha sido la controversia generada por motivo de la negociación llevada a cabo entre uno de los dirigentes del segundo Tucumanazo y el jefe de la policía, en noviembre de 1970, para poner en libertad a los presos políticos. De los relatos se deduce también cierta discrepancia sobre el accionar de algunos dirigentes estudiantiles, por lo que queda claro también, que más allá de cierta unidad que pudiera presentar el movimiento, en su pluralidad, también ha habido sectores que fueron resistidos por las mismas agrupaciones que han participado.

"Yo la verdad que sobre ese tema, yo puedo hablar muy de oídas, no estuve en forma directa, no era estudiante, creo que el jefe de policía era Enrique George y el gobernador era Imbaud, y se había detenido a un grupo de estudiantes, se negoció de alguna forma exigiéndole la liberación hasta el último de los estudiantes para dejar sin efecto la ocupación del comedor y las zonas adyacentes, estoy tratando de recordar, calculen que eso hace más de treinta años que pasó eso, creo que se cumplió de esa forma, que levantaron las medidas y que el gobierno liberó efectivamente a todos los que estaban

³⁷ Testimonio de Juan Ferrante (Ex Sacerdote Tercermundista)

³⁸ Testimonio de Marcos Taire (FAS)

detenidos, aunque después creo que tuve la versión que no se había liberado a todos y que ahí hubo acusaciones cruzadas entre la militancia estudiantil de porqué se había permitido que algunos quedaran detenidos, pero a decir verdad no conozco en detalles como fue eso en aquel momento... no, no me acuerdo bien”.³⁹

“... Yo me acuerdo que, Imbaud nos vino a hablar, la policía nos habló, no, Imbaud nos habló, nos llevaron hasta allá, entonces nos hablo ahí. Se ve que a partir de la gobernación tuvieron una serie de hechos que no podían ya sofocarlos, no sabían como hacer para eso, esa impresión por lo menos. Y que liberar a los presos, no se si habrá quedado alguno, pero a nosotros en la zona de, lo ubicamos ahí en la policía federal, nos liberaron, no se si habrán quedado algunos que estaban, que siguieron presos, me parece que no porque, por los alzados, digamos de alguna manera, negociaban.”⁴⁰

“... finalmente termina porque se llega a un acuerdo público con la policía, delante de todos, favorecido por los periodistas que le plantean, creo que el Jefe de policía era George, tenía dos hijas en la Universidad que influyeron en el para que venga a conversar con la dirigencia estudiantil de manera que a mi me toca entre otros ser quien enfrente a George públicamente, delante de los periodistas, en medio de la calle y ahí negociamos nosotros una cierta retirada y el la libertad de todos lo presos, o sea fue una negociación donde nosotros pudimos recuperar 70 presos, además habían transcurrido muchos días de ocupación de calles, con un enorme costo económico para la población que en ese momento cuando uno es estudiante no lo advierte, pero evidentemente los cálculos de quienes reprimían si estaban considerados”.⁴¹

A partir de estos testimonios queda claro que cuando hablamos de los “Tucumanazos” no solo hablamos de tres momentos históricos en el devenir del proceso social y político que ha vivido Tucumán. Hablamos de Tucumanazos por que de cada uno de ellos también las percepciones de los participantes son variadas y múltiples. Tal vez donde mejor queda reflejada esa multiplicidad en la interpretación sobre aquellos años es en la evaluación que cada uno de los entrevistados ha hecho sobre lo que ha significado la lucha obrero estudiantil. Es donde más se perciben las diferencias, y donde es posible rastrear como la participación de aquellos sucesos ha influenciado en sus propias historias personales. La dualidad se da entre quienes reivindicán lo actuado y aquellos que piensan que se han cometido errores y culpan al movimiento (sobre todo a la guerrilla) por la feroz represión de la dictadura instaurada en marzo de 1976.

³⁹ Ibidem

⁴⁰ Testimonio de Juan Ferrante

⁴¹ Testimonio de Héctor Marteau

“Yo lo reivindicó esto que hice, me ha marcado para toda la vida, yo dejé carrera, acumulación de bienes, profesión, no me arrepiento. Voy para los sesenta y prácticamente tengo mi oficio, no sería quien soy sin esta experiencia”.⁴²

“Y.. como te digo, por supuesto si uno viera algunas cosas, ve exageraciones, cosas que luego se pagaron pero creo que la actitud de fondo la rescato pero que lo que veo quizás son absolutizaciones, cosas que son producto de la época no? Y que son los que realmente, son los que enturbiaron un poco las cosas pero que las luchas de fondo son reales”.⁴³

“Yo creo que desde el punto de vista de previsiones de algún punto de vista espiritual, contribuyó muy fuertemente a que una generación se impregne en compromiso con su país, que se sentía diluido el tiempo en cierta realidad reducido el compromiso de tipo partidario en ese sentido elevo fuertemente la moral lo cual alimento un poderoso imaginario que se traslado después la creatividad en el arte, en la política, en la cultural en general pero creo que desde el punto de vista estrictamente político fue un fracaso”.⁴⁴

“...y bueno, yo creo que ahora si se puede decir que sería una utopía plantear algunas cosas que planteábamos entonces que dicen que eran utopías y que yo creo que no eran utopías. Creo que entonces hubo muchas cosas que estuvieron al alcance de la mano, que estaban muy cercas de ser conquistadas y que por eso vino la gran represión”.⁴⁵

“Es que yo tengo la persuasión de que no hubo una conducción unificada, sí otro memorialista tiene versión diferente yo la respeto y estoy dispuesto a escucharla, porque probablemente yo esté equivocado, pero a diferencia de los cordobazos, acá no hubo una conducción unificada, sobre todo porque la clase obrera unificada no tuvo hegemonía en ninguno de éstos movimientos, de estas puebladas, participó pero porque el sindicato de base participaron”.⁴⁶

“Yo creo que todas las luchas son importantes, y que el pueblo lucha para fracasar, aprende de ese fracaso para volver a luchar y vuelve a ser derrotado y vuelve ha aprender de eso, así hasta la victoria. Porque no creo que ningún objetivo tan grande como el que nosotros luchamos, que es cambiar las estructuras de este país, se consigan simplemente porque nos juntemos todos y digamos: “no queremos más de esto”, sino que es un largo camino de aprendizaje y de construcción. Yo te decía que en el terreno concreto de la Universidad se consiguió nada mas ni nada menos que no se aplique la Ley durante ese periodo, y desde el punto de vista del conjunto de la población, yo

⁴² Testimonio de Carlos Moya

⁴³ Testimonio de Juan Ferrante

⁴⁴ Testimonio de Héctor Marteau

⁴⁵ Testimonio de Marcos Taire

⁴⁶ Testimonio de Carlos Zamorano

creo que se avanzo muchísimo en el nivel de conciencia y creo que era tan profundo y tan grande lo que se venia gestando desde el punto de vista revolucionario y la lucha de las masas, que en el Golpe del '76 tuvo que ser a sangre y fuego, porque era tan profundo la combatividad de ese Movimiento Obrero que venia organizándose y del Movimiento Estudiantil que necesitaban hacer desaparecer a 30.000 dirigentes en ese momento".⁴⁷

CONSIDERACIONES FINALES

El período 1969 – 1972, es un período que debe ser estudiado en conjunto, como un solo proceso. Sin embargo en el relato de los militantes entrevistados es posible observar que cuando se habla del Tucumanazo se debe hablar en plural de los Tucumanazos. Por un lado por las tres etapas por las que atraviesa el movimiento de lucha contra régimen, pero también por la percepción que hoy tienen de esos acontecimientos cada uno de los que han formado parte del mismo. Entre lo individual de esas actuaciones y lo colectivo del movimiento se desarrolla la trama del proceso histórico que ha tenido sus picos de lucha en mayo de 1969, noviembre de 1970 y junio de 1972, pero que solo es posible de comprender cuando se lo estudia en conjunto. En el testimonio de los militantes estudiantiles y obreros de aquellos años, es posible ver lo heterogéneo del movimiento, con las contradicciones propias y de los actores sociales, que después de más de 30 años releen aquellos acontecimientos incluso con una óptica diferente, influenciados por el propio devenir de su historia personal. La actuación de lo que se ha dado en llamar la Nueva Izquierda, no ha sido sino el accionar de militantes estudiantiles y obreros que buscaban cambiar el estado de la sociedad luego de producirse el golpe de 1966 y que afectó de manera particular a estos dos sectores claramente diferenciados. La lucha contra el régimen se desarrolló también en Tucumán como se había desarrollado en otras regiones del país con una magnitud incluso mayor. La dictadura instaurada en marzo de 1976 terminó con aquel proceso de luchas sociales desatando una represión hasta entonces nunca vista. El recuerdo que hoy tienen los militantes sobre aquellos años entra en conflicto con los recuerdos y olvidos oficiales. Una memoria que pugna por no olvidar. Es la percepción de Carlos Moya, uno de los entrevistados quien afirmó: "ni los tucumanos saben que hubo un tucumanazo, sobre todo las generaciones jóvenes". En entre el olvido oficial y el recuerdo personal, es que se produce un enfrentamiento de las memorias, que destaca lo individual de las acciones y lo colectivo de aquellos movimientos.

⁴⁷ Testimonio de Ángela Nassif

BIBLIOGRAFÍA

- Aguiar, Fernando comp.: "Intereses individuales y acción colectiva". Editorial Pablo Iglesias, Buenos Aires.
- Anzorena, Oscar (1998): "Tiempo de Violencia y Utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla", Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires.
- Beba Balvé y Beatriz Balvé (1989): "El '69, Huelga política de masas", Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- Bonavena, Pablo y otros (1998): "Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina, 1966 - 1976". EUDEBA, Buenos Aires.
- Brenan, James (1996): "El Cordobazo". Editorial Sudamericana, Buenos Aires
- Crenzel, Emilio (1997): "El Tucumanazo". Universidad Nacional de Tucumán.
- De Riz, Liliana (2000): "Historia Argentina, Tomo 8: La política en suspenso, 1966/1976". Editorial Paidós, Buenos Aires.
- De Santis, Daniel (2000): "Vencer o Morir, PRT - ERP, Documentos II". EUDEBA; Buenos Aires.
- "El semanario de la CGT", 4 Tomos. Editorial de la Universidad de Quilmes
- Ferreira, Fernando (2000): "Una historia de la censura. Violencia y proscripción en la Argentina del siglo XX". Editorial Norma, Buenos Aires.
- González, Roque y González Tizón, Patricia (2003): "Tucumán, el entramado represivo (1975 - 1978)" en Construcción de la Memoria, EUDEBA, Buenos Aires.
- Gordillo, Mónica (1996): "Córdoba en los '60; la experiencia del sindicalismo combativo". Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Hilb, Claudia y Lutzky, Daniel (1984): "La nueva izquierda argentina: 1960 - 1980". Centro Editor de América Latina.
- James, Daniel (1990): "Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946 - 1976". Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- James, Daniel (2003): "Nueva Historia Argentina, Tomo 9: Violencia, proscripción y autoritarismo (1955 - 1976)". Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Jelin, Elizabeth (2002): "Los trabajos de la Memoria". Edit. Siglo XXI, Madrid.

- Kotler, Rubén (2005): “El Tucumanazo, los Tucumanazos (1969 – 1972)”, en Memoria del VII Encuentro Nacional y I Congreso Internacional de Historia Oral (en CD).
- Kotler, Rubén (2006): “Los movimientos sociales: formas de resistencia a la dictadura. Madres de Detenidos – Desaparecidos de Tucumán”. Facultad de Filosofía Y Letras de la UBA, Bs. As.
- Moreno, Sergio (1996): “La noche de los bastones largos, 30 años después”. Editorial La Página, Buenos Aires.
- Murmis, Miguel, Carlos Waisman (1969): Monoproducción agroindustrial, crisis y clase obrera; la industria Azucarera tucumana. Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 5, N° 2.
- O’ Donnell, Guillermo (1997): “Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización”. Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Páez de la Torre, Carlos (1987): “Historia de Tucumán”. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires.
- Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro (2000): “Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976”. EUDEBA, Buenos Aires.
- Rock, David: “La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública”. Editorial Ariel, Buenos Aires.
- Rouquie, Alain (1990): “Extremo Occidente. Introducción a América Latina”. Editorial EMECE; Buenos Aires.
- Sigal, Silvia (1970): Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana. Revista Latinoamericana de Sociología, Vol. 6, N° 1
- Sigal, Silvia (1978): Acción obrera en una situación de crisis: Tucumán 1966-1968. En Revista Mexicana de Sociología, Vol. 25, N° 2.
- Sueldo, Andrea, Audino, Silvia y sacco, Graciela (1987): “Tucumán Arde”. Rosario.

Fuentes periodísticas:

- Diarios: La Gaceta de Tucumán – Clarín – La Nación
- Revista: Primera Plana

Entrevistas:

Juan Ferrante (ex sacerdote tercermundista), Carlos Moya (ex militante del PRT La Verdad), Ángela Nassif (Dirigente del PCR, Partido Comunista Revolucionario), Marcos Taire (periodista y ex militante del FAS, Frente Antiimperialista por el Socialismo), Carlos Zamorano (Dirigente del PC, Partido Comunista), Héctor Marteau (ex dirigente estudiantil independiente), Emilio Crenzel (autor del libro "El Tucumanazo), Rubén Leiva (Dirigente sindical ex ingenio Villa Quinteros), Hugo Carrizo (trabajador ex ingenio Villa Quinteros), Roberto Ledesma (Ex militante del PRT - ERP), Daniel De Santis (Ex militante del PRT - ERP).